

CENTENARIO DE LA PUBLICACION DE LOS TRABAJOS
DE GREGORIO MENDEL SOBRE GENETICA

I

INTRODUCCION*

DR. MARIO SALAZAR MALLÉN

POR DEFERENCIA de nuestro Presidente, Dr. Miguel Jiménez, tócame la satisfacción de hacer la introducción a este Symposium que nuestra corporación celebra para recordar la lectura de los trabajos del padre de la genética moderna, Gregorio Mendel.

Mi satisfacción en participar como coordinador en este evento resulta, en primer lugar, de la oportunidad que se me brinda de intervenir a propósito de asunto de tan gran trascendencia para la ciencia al lado de tan eruditos conferenciantes y frente a tan culto auditorio; y en segundo, en virtud de que me da el privilegio de hacer la presentación de un tema rigurosamente académico y al través de cuyo desarrollo, según es mi esperanza, nuestros distinguidos colegas y en particular los más jóvenes de ellos atenderán una sesión científica apartada de los temas no carentes de valor, pero cuyo contenido es sin duda y en mi opinión menor, y que ocupan nuestras reuniones cuando éstas tocan asuntos de técnica de diagnóstico y de tratamiento o la enumeración y la tabulación de hallazgos en el gabinete o en el laboratorio.

Hace unos pocos meses que se cumplió el centenario de la sesión celebrada en Brunn para escuchar los resultados de las investigaciones del monje Gregorio

* Palabras pronunciadas por su autor en la sesión solemne del día 28 de julio de 1965, destinada a conmemorar el Centenario de la Lectura de los Trabajos de Gregorio Mendel.

Mendel sobre los productos obtenidos del cruzamiento de chícharos, con un análisis matemático de los datos numéricos y el planteo de la hipótesis, consecuentes con lo dicho y que ahora conocemos como leyes de Mendel.

Tocará al Dr. Germán Somolinos hacer la introducción histórica del tema, presentando a ustedes el ambiente que rodeó a nuestro personaje. Somolinos ilumina nuestras sesiones cada vez que aquí trata asuntos de historia de la medicina, y no me cabe duda de que su palabra y sus ilustraciones cautivarán a ustedes.

A continuación mi querido profesor, el Dr. Ignacio González Guzmán, enseñará como primer fruto de la aplicación del mendelismo en la especie humana, el modelo constituido por el sistema de grupos sanguíneos ABO. Ninguno de los que pasamos por las aulas de la Facultad de Medicina desconocemos la sabiduría del Dr. González Guzmán y la competencia de su eminente colaborador, el Dr. Véllez Orozco. Para quienes no son hijos de nuestra Escuela bastará saber que, como culminación de su fecunda carrera el maestro, es así como me satisface llamarlo, ocupa dignamente un sitio en el Colegio Nacional y es Director de la Investigación Científica en la Universidad Nacional Autónoma.

Hablaremos a continuación y brevemente del mendelismo aplicado a la patología humana, para dar en seguida la palabra al distinguidísimo genetista, doctor Antonio Hernández Corzo, cuya difícil tarea será presentarnos en breves minutos lo que llamaríamos la síntesis moderna del mendelismo. Nada cuesta trabajo, sin embargo, a quien está preparado y el Dr. Hernández Corzo lo está ampliamente, como lo comprueban sus importantes trabajos sobre hibridización del maíz y su dinámico papel en la cátedra de genética humana en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, antecedentes que hacen que quienes lo conocemos sepamos que su conferencia será como todas las que él imparte, otro ejemplo de experiencia científica y de claridad de exposición.

Tocará al joven y brillante biólogo, Dr. Raúl Ondarza, coronar nuestro trabajo científico de hoy, exponiendo lo relativo a la evolución y el mendelismo. Muchos de los que están presentes saben que el Dr. Ondarza, une a la ventaja de una severa disciplina científica, el privilegio de tener una formación esencialmente moderna, razón por la cual le perteneció el compromiso de hablarnos de asuntos que corresponden al dominio de lo que está apenas conociéndose y que son del estudio de la evolución de las especies, planteada al nivel molecular.

Quiero, antes de presentar a ustedes al Dr. Germán Somolinos, insistir y pidiéndole perdón si intervengo en su tema, en un rasgo interesantísimo de la vida de nuestro ilustre monje: los estudios que Mendel llevó al cabo, son un ejemplo típico del trabajo del aficionado que con la llama del genio alcanza la inmortalidad. Como la lectura de sus resultados se hizo en una ciudad de provincia y en el socialmente atrasado y ya señalado por la fatal decadencia imperio Austro-Húngaro, sus descubrimientos permanecieron por más de un cuarto de siglo en la oscuridad, sin proporcionar al sabio la justa satisfacción del reconocimiento de

otros hombres de ciencia contemporáneos suyos, ni mucho menos, gloria u honores.

La "Ciencia en Chico", como diría Price, tiene esa desventaja. Deja apagar el brillo de las grandes inteligencias y extiende el impenetrable velo de la incomprensión entre los hombres de ciencia y la sociedad, dejando que muchas veces se hundan en el vacío los más generosos y valiosos esfuerzos de los científicos.

Nuestro país vive todavía y en gran parte el "amateurismo" que corresponde a su desarrollo social, y aunque hay indicios optimistas, mucho nos falta para que la ciencia constituya entre nosotros un elemento organizado para el servicio de la sociedad. Permítaseme hacer votos para que el recuerdo de Mendel y de los frutos del mendelismo en esta ocasión sirvan para que no haya desmayo en el trabajo de nuestros investigadores, y que en nuestro espíritu y en el de nuestra Academia permanezca encendida la llama del amor a la ciencia hasta que alguna vez, con el aliento de todos y con el de las futuras generaciones, vean la luz quienes no pueden o no saben todavía distinguirla.